



Horizonte de la Ciencia

ISSN: 2304-4330

ISSN: 2413-936X

horizontedelaciencia@gmail.com

Universidad Nacional del Centro del Perú

Perú

Porras Cosme, Sanyorei; Pacheco Peña, Eduardo Marino
Gamaniel Blanco Murillo, Educador Innovador
Horizonte de la Ciencia, vol. 10, núm. 19, 2020, Julio-, pp. 103-117
Universidad Nacional del Centro del Perú
Perú

DOI: <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2020.19.591>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570962992009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UNCP
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Gamaniel Blanco Murillo, Educador Innovador

Gamaniel Blanco Murillo, Ikkuwatur Muśhuyachiku

Gamaniel Blanco Murillo, Jigotagantsi Irorai

Gamaniel Blanco Murillo, Obametinkarisanori

Recibido: 17 Mayo 2019 Corregido: 03 Septiembre 2019 Aprobado: 28 Octubre 2019

Sanyorei Porras Cosme

Nacionalidad: Peruana, Filiación: Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión

Correo: sanyorei_porras@hotmail.com sanyorei2019@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9876-2035>

Eduardo Marino Pacheco Peña

Nacionalidad: Peruano, Filiación: Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión

Correo: edumpp151969@gmail.com;

ORCID: 0000-0002-9913-0379

Resumen

Los prohombres son personas excepcionales por sus hechos, integridad y desprendimiento social; porque destacan combativa e innovadoramente entre sus pares, con quienes se identifican sin interés individual y aportando sin descanso por su bienestar. Su enfoque humanista y fe en el porvenir social es su marca. Gamaniel Blanco Murillo fue de aquella estirpe, entre sus muchas virtudes se obligó a ejercer la docencia. Como pocos la sintió un fundamento esencial en la vida de los pueblos y como pocos la entendió en toda su profundidad y extensión. Como docente educó en las aulas, la escuela, el taller industrial, el sindicato y la misma comunidad de ciudadanos. Distantes quizá de su posición ideológica y política, este prohombre pasqueño dejó un legado de vida pleno y solidario que trasciende a su época; que aún hoy es un ejemplo a seguir. El estudio del Gamaniel Blanco educador se alcanza a través de su fraterno amigo Augusto Mateú Cueva y su discípulo Víctor Mazzi Trujillo. .

Palabras clave:

Novela testimonial, educación clasista, pedagogía emergente, organización escolar, estrategias de enseñanza.

Lisichiku limaykuna:

Kawsayp willakuynin, lakip yačhachi, likalimu yačhachina, yachachi kamachinakuy, imanup yačhachi.

Nibarintsipage Katingaro:

jigotagantsi irorai, inetsanakero, kara ogomeantagantsikë, kara papatogani, sangenarentsipage aro ogotaiganake kaninasati.

Ñantsipe ayoyeteri:

kenkitsarentsipe, obameyetantsipe, okantayetari obameyetantsi, ikantakoyetari yobameyetanti, okanyatetari yobameyetantsi.

Gamaniel Blanco Murillo, Innovative Educator

Abstract

The men are exceptional people for their deeds, integrity and social detachment; because they stand out combatively and innovatively among their peers, with those who identify without individual interest and contributing tirelessly for their well-being. His humanist approach and faith in the social future is his brand. Gamaniel Blanco Murillo was of that lineage, among his many virtues he forced himself to teach. As few did he feel an essential foundation in the life of the people and as few he understood it in all its depth and extension. As a teacher he educated in the classrooms, the school, the industrial workshop, the union and the community of citizens. Distant perhaps from their ideological and political position, this Paschal man left a legacy of full and solidary life that transcends his time; that even today is an example to follow. The study of the educating White Gamaniel is achieved through his fraternal friend Augusto Mateú Cueva and his disciple Víctor Mazzi Trujillo.

Keywords

Testimonial novel, class education, emerging pedagogy, school organization, teaching strategies.

Gamaniel Blanco Murillo, Educador Inovador

Resumo

Os pró-homens são pessoas excepcionais por suas ações, integridade e desapego social; porque se destacam de forma combativa e inovadora entre seus pares, com quem se identificam sem interesse individual e contribuem incansavelmente para o seu bem-estar. Seu enfoque humanista e fé no futuro social é sua marca. Gamaniel Blanco Murillo era dessa linhagem, entre suas muitas virtudes, obrigou-se a exercer a docência. Como poucos, ele sentiu um fundamento essencial na vida dos povos e como poucos, o entendeu em toda a sua profundidade e extensão. Como professor, educou nas salas de aula, na escola, nas oficinas industriais, no sindicato e na comunidade dos cidadãos. Distante, talvez, de sua posição ideológica e política, esse pró-homem, da cidade de Pasco, no Perú, deixou um legado de vida plena e solidária que transcende a sua época; e ainda hoje é um exemplo a seguir. O estudo do educador Gamaniel Branco é realizado através de seu amigo fraterno Augusto Mateu Cueva e seu discípulo Víctor Mazzi Trujillo.

Palavras-chave:

Romance de não ficção, educação de classe, pedagogia emergente, organização escolar, estratégias de ensino.

Datos de los autores

Sanyorei Porras Cosme: Docente de la especialidad de Historia y Geografía. Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú. Magister en Docencia Universitaria por la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Eduardo Marino Pacheco Peña: Docente de la especialidad de Historia y Geografía, licenciado por la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle La Cantuta, Lima, Perú.

Introducción

-En los tiempos en que el oro y la plata
corrían por nuestras manos -decía uno que había
trabajado muchos años en Cerro de Pasco-,
la jarana era más alegre y más frecuente. ¡Recuerdo,
como si fuera ayer, aquellos días felices que pasé
al lado de mi cerreñita de la cara sonrosada
y de los ojos negros!
(Mateú Cueva, 1941)

Este fragmento es de inobjetable raíz regional minera, de tinte costumbrista. Ilustra el pensar de los primeros intelectuales y sindicalistas proletarios de la región central del país, entre ellos Gamaniel Blanco Murillo; refiere del tricentenario y añorado Cerro de Pasco, la ciudad festiva, gamonal y aristocrática, cuna de Daniel Alcides Carrión, el prohombre más ilustre y universal de aquella región.

Gamaniel pertenece a una generación de pensadores y obreros que, consustancial a su jornada con la comba, el barreno o la dinamita, complementaron su existencia con otras actividades cardinales: el liderazgo político, la racionalidad intelectual, la práctica de las Ciencias Sociales y las artes. Aquella generación, al asumir con meditación las aspiraciones sociales de su tiempo, empuñaron también la tiza y el overol del educador. Su militancia proletaria los motivó con fervor a acudir al aula como maestros.

Ejerciendo en su comunidad esencialmente como sindicalistas y políticos, felices asistieron a aquella cita educativa.

El presente estudio centra su análisis en la experiencia escolar que forjó una didáctica creativa en los confines de las minas de Morococha (región Junín); la experiencia de esos ‘primeros educadores obreros del mundo andino’ narrada en *Lampadas de minero* (1941), la novela testimonial de Augusto Mateú Cueva.

El Gamaniel Blanco Murillo educador es conocido también por testimonios del poeta Víctor Mazzi Trujillo.

Víctor Mazzi Trujillo en su pequeño y magnífico libro *La poesía proletaria del Perú* (1930-1976) (publicada en Lima por Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1976) lo designa con epítetos altisonantes como: “sindicalista revolucionario”, “cursor de la poesía proletaria” y “precursor de la canción protesta de corte clasista”. En 1966, en el cuaderno poético *Esta voz...* (N° 04, Grupo Primero de Mayo, Lima) en la tercera estrofa de *Cantos a Gamaniel Blanco* con sensibilidad devota versifica:

Ya nadie podrá olvidarte
si la misma tierra te conoce,
te conoce el campesino, el niño te conoce,
te conocemos los humildes y ofendidos
porque eres la frente alta
y pensativa de escuelas y sindicatos,
el amor sencillamente compartido
en sílabas y palomas.
(Mazzi Trujillo, 1966)

Mazzi jamás pudo olvidar a su venerado maestro. Blanco, conjuntamente con sus compañeros de lucha social, fue un hombre que en las escuelas obreras de Morococha quebró los avejentados prejuicios de las prácticas conservadoras educativas escolásticas.

Víctor Mazzi Huaychuco, profesor de la UNE-La Cantuta, hijo del poeta, de igual modo, dedicó a Blanco Murillo varias páginas de su tesis de maestría, a la par de otros estudios.

Fuente literaria de análisis

Lampadas de minero, una novela testimonial

La crítica literaria Stéphanie Panichelli-Batalla (2011) fijó cuatro rasgos principales e imprescindibles de toda novela testimonial; la novela *Lampadas de minero* de Augusto Mateú Cueva, los reúne todos. Observemos:

- El primer rasgo refiere la existencia de un contexto histórico real. *Lampadas de minero* recrea la historia del poblado minero de Morococha en 1929; centro urbano de confrontaciones sindicales, culturales y políticas obrero-campesinas antimperialistas, con contradicciones clasistas antagónicas y no antagónicas. Aquel año y aquel poblado resumen todo el periodo coyuntural (1927-1931) del ascenso sindical y político del proletariado minero de corte mariateguista en la región central del país (Huancavelica, Junín, Lima y Pasco). Un hecho simbólico del proceso lo constituyó la huelga minera del 10 de octubre de 1929 y la conformación del Comité Central de Reclamos, órgano sindical que meses después devino en la Federación de Trabajadores del Centro.
- El segundo rasgo: el novelista es testigo directo del hecho narrado. Augusto Mateú Cueva, escritor, profesor y dirigente sindical adherido a la tercera internacional bolchevique, en 1929 trabajó en Morococha y organizó el paro del dos de octubre de 1930. En paralelo con Gamaniel Blanco Murillo, Adrián C. Sovero, Julio Portocarrero y Jorge del Prado, educó en la política marxista-mariateguista a los obreros y empleados mineros de Morococha, Malpaso, Yauli-La Oroya, Cerro de Pasco y Goyllarizquisga.
- El tercer rasgo: el texto evidencia una situación de opresión. *Lampadas de minero* es testimonio literario de la injusticia social que oprime al obrero minero. Describe con “realismo” el hacinamiento embrutecedor implementado por la compañía norteamericana y la difícil situación laboral de los trabajadores mineros de Morocha, la mayoría de ellos de la serranía de Lima, Pasco, Junín, Huancavelica y Huánuco. En sus diálogos la novela exterioriza las causas fundamentales que explican su postración económica y alienación cultural, además de sus luchas reivindicativas laborales, políticas, culturales y educativas.
- Por último, el cuarto rasgo de la novela testimonial se refiere al carácter representativo del testigo-novelista, que da su voz a un grupo marginado de la sociedad al cual pertenece. En la novela, Augusto Mateú Cueva crea y recrea las voces polisémicas de diferentes segmentos o facciones de la clase social obrera minera:
 - a) del dirigente marxista dogmático;
 - b) del dirigente mariateguista dialéctico;
 - c) del dirigente obrero claudicante a sus intereses y títere de la empresa trasnacional: La Cerro de Pasco Copper Corporation;

- d) del obrero común pero conciente de su posición de clase y de la necesidad de la organización política y sindical para reivindicar las aspiraciones de su clase social;
- e) del trabajador minero que solo cumple con responsabilidad su labor, ajeno a las disquisiciones ideológicas, políticas y programáticas; y
- f) del obrero alienado e irresponsable que pierde su identidad por el alcoholismo, la jarena o el juego.

En el texto no hay un personaje central, cada acápite plantea distintos interlocutores obreros urbano-rurales que reunidos a un unísono proponen una visión de conjunto de los trabajadores mineros de Morococha. Además, se perciben las ordenes soterradas de los funcionarios corporativos de la minera.

Tiempo antes que los teóricos literarios plantearan en la década del 60 (siglo XX) la teoría de la *novela testimonial*, *Lampadas de minero* es de las primeras novelas que anticipó el género en más de un cuarto de centuria. Los apasionantes debates latinoamericanos de fines de los 60 acerca de las obras de Miguel Barnet (Cuba) o Jorge Edwards (Chile), sin duda, involucraron varios de sus rasgos.

Gamaniel Blanco Murillo, personaje literario

En el acápite '*Una actuación cultural*', pág. 46 de *Lampadas de minero*, Gamaniel Blanco Murillo es presentado como personaje literario en calidad de integrante del Grupo Vanguardia. Los trazos de líder político y agitador cultural exteriorizados por el novelista no llegan a cubrir la profunda humanidad del prohombre cerreño.

Profesor socialista, periodista de reportaje, poeta y compositor de huaynos y mulizas cerreñas, científico social, sindicalista proletario y militante mariateguista, boy scout, cerreño hasta los húmeros, Gamaniel Enrique Blanco Murillo nació el tres de mayo de 1907 en la comunidad campesina de Vinchos, provincia de Daniel Alcides Carrión, región de Pasco (como consta en su partida de nacimiento de la Municipalidad de Pasco, libro N° 49, folio 397). Él falleció en el panóptico de El Callao-Lima, el 17 de abril de 1931. Su fragilidad física claudicó a las torturas infringidas por la guardia de asalto, sus ideales nunca.

Teoría educativa de gamaniel blanco murillo

Pedagogía y política

Blanco Murillo y su generación, de posición ideológica marxista-mariateguista, asumían una visión clasista de la sociedad y la educación. Clasista por asumir conscientemente la lucha política contra el poder económico que producía la masiva marginación educativa racial-cultural del país, las diferencias abismales en el acceso a la educación pública, la ausencia de inversión del Estado en infraestructura y recursos educativos, la exigua promoción del valor profesional del educador.

Por ejemplo, en esa década en la región Junín la educación secundaria pública era un privilegio circunscrito a los sectores medios (profesionales liberales, burócratas de servicio estatal o local, los dueños de los comercios y la banca...) de sus dos ciudades más importantes

(Huánuco y Huancayo); los obreros no accedían a ella, solo acudían a la escuela primaria; y los campesinos en su mayoría a ninguna.

En la novela se grafica esa visión clasista en línea con la tesis de José Carlos Mariátegui. Para ellos en el orden social imperaban dos sectores sociales y educativos irreconciliables y en pugna abierta:

- De un lado, las clases sociales dominantes que poseen y controlan el poder económico y político de la nación peruana: capitalistas imperialistas, burguesía intermediaria del capitalismo, burgueses nacionales, terratenientes, gamonales, señoritos urbanos o de pueblo rural, frailes y demás “castas parasitarias” (Mateú Cueva, 1941 32).

Clases dominantes que organizaron un sistema educativo oficial con predominio del método escolástico centrado en misales, historias bíblicas y santorales, que exigía el cultivo de la retórica y el latinismo para fortalecer una instrucción memorista con base en la reproducción irreflexiva del conocimiento, donde –en concordancia con la filosofía tomista de Alejandro Deustua– se forme un séquito de intelectuales y doctores para que la clase terrateniente y la burguesía comercial conserven su situación de dominio en la economía, la política y la cultura nacional.

- Del otro, el pueblo explotado: “obreros, campesinos pobres, indios y clase media” (pág. 10), quienes son los trabajadores sometidos a la “esclavitud económica, porque ésta implica esclavitud social, política, educacional y religiosa” (Mateú Cueva, 1941 11). La novela plantea que es la clase obrera la avanzada política en la lucha por alcanzar la libertad económica de quienes no poseen la propiedad de los medios de producción (nacional e internacional). Su lucha personifica la “reivindicación general del proletariado” (Mateú Cueva, 1941 17).

La posición marxista-mariateguista los guía para fundamentar la necesidad que los movimientos de reivindicación social, cultural y educativa se den en un frente inter clasista bajo la conducción del proletariado.

Hacia este ideal político se engarzó la tesis educativa de José Carlos Mariátegui que afirmó que la solución al problema de enseñanza pasa por la transformación de la economía. Pero, en Morococha los líderes sindicales comprendieron que además de la lucha reivindicativa económica, necesitaban de la educación para ilustrar la conciencia social de los obreros y sus familias. En ese contexto, a los educadores les correspondía identificarse con el pueblo trabajador, asumir sus esperanzas colectivas y aportar al cambio político de la sociedad. Desde esa experiencia los educadores proletarios interpretan el mundo y asumen la transformación espiritual de los educandos.

Su postulado educativo lo representaría la frase siguiente:

Nosotros los obreros conscientes aceptamos como preparación todo lo que ellos propugnan [la educación ofertada por el Estado], pero queremos algo más. Queremos una preparación sólida que nos indique cuál es nuestra situación económica, social y política. Además del alfabeto y los conocimientos generales, nosotros queremos una preparación que nos lleve al esclarecimiento de la organización capitalista y de todas sus manifestaciones, sea dentro del terreno económico, científico, artístico o literario, y nos capacite por medio de la escuela, de la universidad, del

cine y la prensa, para que destruyendo esta sociedad de explotadores y explotados, de ricos y pobres, de semicultos e ignorantes, podamos organizar una sociedad mejor, que será la sociedad de los trabajadores (*Mateú Cueva, 1941 22*).

Lampadas de minero contextualiza esa aspiración político-educativa. En sus diálogos novelados compromete una actitud militante dialéctica, crítica, reflexiva y de convocatoria abierta a todos los obreros, campesinos y pequeño-burgueses; para educar con asertividad y empatía desde la práctica económica, sindical, científica, cultural y política a niños, jóvenes y adultos, aplicando los postulados de la teoría marxista mariateguista.

A nivel rural, y paralela a esta visión, en las comunidades campesinas de la sierra central, levemente independientes del dominio servil-feudal de los gamonales y hacendados, la máxima universal “se enseña con el ejemplo” –imperante como educación no formal– promovía una sólida formación de valores basado en los principios andinos de la organización comunal (en la ayuda mutua como el *ayni* o el trabajo colectivo en obras de bien común como la *minka*).

El modelo educativo de Gamaniel Blanco como parte de las propuestas pedagógicas emergentes en el Perú

En el Perú hubo propuestas pedagógicas emergentes, que sin tener contacto con teorías educativas hegemónicas y sistematizadas desde la racionalidad epistémica, plantearon experiencias innovadoras desde la praxis educativa. Maestros peruanos insignes como José Antonio Encinas, César Vallejo, José María Arguedas, Walter Peñaloza Ramella, Hernán Velarde, Germán Caro Ríos, Horacio Zevallos Gámez, son epígonos de esa pedagogía emergente desde el aula misma. Veamos la propuesta de Gamaniel Blanco y su grupo:

La pedagogía emergente de los Centros Escolares Obreros de Morococha: En Morococha no sólo se experimentó un ideal educativo desde los intereses y necesidades objetivas de los obreros, sino también que se formuló desde la ideología, la reflexión política, la teórica educativa y la ciencia. Un texto de Lampadas de minero lo expresa:

Luego ocupó la tribuna un maestro, identificado con el proletariado minero, que se dedicó a hacer un estudio de los principios científicos de la educación presentando la Biología, la Psicología, la Filosofía, la Antropología y la Sociología, como ciencias afines a la educación del niño, y particularmente del niño proletario (*Mateú Cueva, 1941 51*).

Hoy sabemos que toda doctrina pedagógica se resguarda en las Ciencias de la Educación, surgidas de la especialización de las Ciencias Sociales y que en su desarrollo contribuyeron a conocer con mayor profundidad la realidad educativa. Del mismo modo, analizando esa experiencia educativa, su definición marxista no la circunscribió al dogma ni la imposición mecanicista de los principios ortodoxos de esta ideología. Muy por el contrario, desconociendo propuestas pedagógicas marxistas contemporáneas como de Antón Makarenko o de la reflexión Psicológica educativa de Lev S. Vigotsky; ellos aplicaron una nueva forma de educar a la sociedad desde la acción sindical y política en función a la realidad objetiva del Asiento minero de Morococha. Indicaban que toda actividad escolar y cultural se realiza “teniendo

como fundamento el principio marxista de la lucha de clases" (Mateú Cueva, 1941 51). Lucha de clases pensada desde la perspectiva mariateguista, a la vez reivindicativa e intelectual, de autoformación cultural y educativa, distinta a la visión estalinista totalitaria, extremista, terrorista y violenta.

Las lecturas del Mariátegui educador y otros pensadores peruanos que meditaron el hecho educativo a inicios del siglo XX, los orientó en su comprensión de lo que debe constituir la educación nacional y mundial. Gramsci sería el pensador europeo que secundó esas orientaciones y pasos.

Gamaniel y su grupo postulaban una educación de masas formal y no formal, a través de un currículo prospectivo y oculto. La escuela poseía la misma importancia educativa que la comunidad políticamente organizada. Cada escenario social debía ser útil para formar a niños, jóvenes y adultos, por igual a varones y mujeres, obreros y campesinos, técnicos y profesionales liberales.

La educación con responsabilidad social fue su prioridad. Criticaban abiertamente a los docentes tradicionales sin identificación con la ideología de los obreros y campesinos, aquellos profesores que postulan el abecedario, la enciclopedia escolar y las tablas de cálculo *como ejes* de la educación. En Lampadas leemos:

Según ellos esa preparación consiste en la desalfabetización y en la adquisición de conocimientos de Gramática, de Geometría, de Aritmética, de Química, etc.; como si con conocer el alfabeto, saber redactar una carta, hacer una operación matemática, o conocer que este cuerpo es metal y aquel metaloide, los obreros, los campesinos y los indios, por un acto de milagro, van a mejorar su situación (Mateú Cueva, 1941 22).

La escuela primaria obrera: En los centros escolares obreros el contexto educativo y el contexto social como lugares de intervención formativa son una unidad dialéctica interrelacionada. "Cuando las actividades auténticas son transferidas al aula, su contexto se transmuta inevitablemente, se convierten en tareas académicas y forman parte de la cultura escolar" (Brown, Collins y Duguid, 1989). Los centros escolares obreros de Morococha ostentaron esa dimensión.

Desde 1924 funcionaron en Morococha dos centros escolares obreros. En Morococha Nueva el Estado subvencionaba un Centro Escolar de Varones y una Escuela Fiscal de Niñas.

En Morococha Antigua no había escuela alguna y los obreros sindicalizados plantearon su instauración. Evadiendo la Ley, la Compañía minera se negó a fundar las nuevas escuelas aduciendo la existencia de las estatales, pero los obreros –tras muchas deliberaciones– las crearon. La gestión escolar de estos centros educativos constituía ya una innovación.

Víctor Mazzi Trujillo así lo testimonia:

Mis primeras letras las hice en Morococha, en el Centro Escolar Obrero que dirigía Augusto Mateu Cueva y en la que trabajaba Gamaniel Blanco. A la edad de cinco años fui alumno de ellos, pero por poco tiempo porque ellos encabezaron el movimiento obrero de Morococha y fueron apresados y otros profesores perseguidos como Adrián Sovero, todos ellos escritores obreros autodidactas, y cuyo Centro Escolar no dependía del Ministerio de Educación o de Instrucción, ni de la empresa minera en la que se trabajaba (Cerro de Pasco

Copper Corporation). Esta escuela era solventada con cuotas por los propios obreros a quienes les descontaban por planillas y de ahí fui donde vi las primeras marchas obreras con mis profesores adelante y entonces me di cuenta de que la vida no era color de rosa. De ellos guardo una gran memoria y por ese motivo he escrito poemas hacia ellos. (Huamán Cabrera, 2013)

El sostenimiento de las instituciones educativas, como aquí se indica, corrió por propio peculio de los obreros. La Caja de la Compañía, previo acuerdo, aplicó descuento directo y sin distinción a todos los trabajadores. En cuanto a la infraestructura escolar, por exigencia sindical el local educativo lo proveyó la Compañía.

El control de los centros escolares obreros quedó en una Comisión Escolar Obrera integrada por siete representantes de los obreros y empleados. La comisión se elegía entre los delegados de los veintisiete representantes de todas las secciones mineras, que a su vez salían electos de cada sección de trabajo de Morococha y la vecina mina de Puquiococha, aclamados por asamblea multitudinaria de trabajadores.

La elección recaía en los obreros más capacitados, entusiastas y decididos. El presidente de la comisión se elegía por un año, al término del cual presentaba su memoria y entregaba a su sucesor la documentación administrativa y el inventario de enseres y útiles de ambos centros educativos.

Los centros escolares obreros se crearon:

- a) Para descongestionar la exorbitante asistencia a las escuelas del Estado; y
- b) Para que los niños de Morococha Vieja, Alejandría, San Pedro, Ombla, Gertrudis, Churruca, y otros sectores mineros de la comarca, pudieran concurrir a una escuela más próxima (menos de dos kilómetros) que las de Morococha Nueva.

De 1924 a 1930 de manera regular e irregular funcionaron los dos centros escolares.

La lucha sindical y política, también se planteaba en el terreno educativo. En la elección de 1929, Matéu escribe:

Se veía cómo los obreros querían llevar a la directiva a aquellos de sus compañeros que eran conocidos por su voluntad, desinterés y entusiasmo, en bien de la clase obrera; por otra parte, se veía claramente el interés que el superintendente y sus adictos ponían en llevar a la Comisión elementos amarillosos y claudicantes (Mateú Cueva, 1941 28-29).

Escuela burguesa y escuela proletaria: Uno de los debates de 1929 giró en torno a la naturaleza política de la escuela. Abelardo Morelos, *personaje* literario de Lampadas de minero, planteó lo siguiente:

¿Estas escuelas son efectivamente proletarias? No; es algo irrisorio denominar escuelas obreras a centros que no se diferencian de los demás sino en el nombre. Nosotros los trabajadores, debemos saber de una vez por todas que hay dos clases de escuelas: escuela burguesa y escuela proletaria. Hay también dos orientaciones pedagógicas: la burguesa y la proletaria. Igualmente hay dos clases de maestros: maestros burgueses y maestros proletarios. Por tanto; ¿a cuál de estas clases de escuela pertenecen estos centros escolares obreros? A la escuela burguesa, porque están al servicio exclusivo de los intereses del ca-

pitalismo y desarrollan programas de estudio que obedecen a los intereses de dicha clase dominante. En Historia, la enseñanza es puramente chauvinista, porque así le interesa a la burguesía. En religión son intolerantes y consideran fundamental lo que es un asunto personal y no función de la escuela. Son, pues, escuelas que educan a los niños obreros como si fueran niños burgueses. Lejos de preparar hombres aptos para servir a su clase, no hacen otra cosa que prepararlos para la sociedad burguesa (Mateú Cueva, 1941 31-32).

En el pensamiento de los mineros de Morococha de 1929 y 1930, los centros escolares obreros instituían escuelas del trabajo, con pedagogía y propósitos educativos proletarios, que propendan al mejoramiento intelectual, cultural e ideológico de las clases dominadas.

Práctica didáctica del educador socialista Gamaniel Blanco Murillo

El papel del educador

En esta coyuntura se exigía una definición clara del educador, sabiendo de su extracción de clase y los ideales que guían su práctica docente:

¿Y qué decir de los maestros? Generalmente los maestros peruanos provienen de la clase pobre, de la clase media y aún los hay indígenas, los que, después de saturarse con literatura y pedagogía burguesas en un Instituto Pedagógico similar, salvo raras excepciones, retornan a sus pueblos o a sus comunidades convertidos en tráfugas para servir de cómplices en la explotación que realizan los gamonales, los capitalistas, los frailes y todas las castas parasitarias. Los maestros burgueses están bien en sus escuelas burguesas. Nosotros camaradas, necesitamos en nuestras escuelas maestros proletarios que enseñen a nuestros hijos, a nuestros hermanos y a nosotros mismos, desde un punto de vista de clase productora. Hay que buscar maestros que conozcan nuestras necesidades y que comprendan nuestras inquietudes de clase. No queremos maestros que domestiquen a los niños obreros, los constructores del mañana, en beneficio de los amos (Mateú Cueva, 1941 32-33).

Los maestros deben hacer una labor de apostolado frente a sus discípulos (Mateú Cueva, 1941 15).

En la novela se discute la situación real del maestro y sus perspectivas de cambio. En dicha polémica, adopta una postura de apoyo decidido a las reivindicaciones del magisterio, al cual consideraba como el operador fundamental, junto a la juventud consciente, de la lucha por una verdadera renovación educativa. En aquel momento, esta tarea la acaparaban las autoridades estatales del ramo coligadas con los catedráticos conservadores y las clases privilegiadas.

El papel del educando: El educando es un actor social pleno en la escuela, que también vive las confrontaciones de su clase social. No debe adoctrinarse políticamente sino formarse con plenitud en todas sus potencialidades y capacidades con los mejores frutos alcanzados por la humanidad: ciencias, artes, formación corporal... En su propuesta educativa los rasgos progresistas de mayor relieve fueron:

- La formación con respeto al género humano, la reivindicación de la mujer y el elevado valor formativo del trabajo (pág. 49).

- El desarrollo del pensamiento crítico y creativo.
- La práctica de la autoeducación (formación continua de habilidades cognitivas y metacognitivas).

El desafío al que se enfrentan los educadores y educandos, forma parte del desafío mayor por desarrollar las culturas democráticas y conseguir que se hagan explícitas las metas morales y políticas comprometidas con la transformación social.

Estrategia de enseñanza colectiva

La conferencia: Estrategia de exposiciones planificadas y documentadas impartidas sobre la realidad actual e histórica en los teatros públicos, la plaza o el aula.

Las estrategias de aprendizaje

Trabajo cooperativo: Principio didáctico que postula el aprendizaje en interacción con los pares en comunicación, colaboración y debate.

Lectura selectiva, silenciosa y reflexiva: Se asumió como una acción habitual y cotidiana en el aprendizaje. Se aprende a leer leyendo libros, revistas y diarios; promoviendo una reflexión profunda de lo leído y contrastando la comprensión con la realidad. Hoy indicaríamos: lectura literal, inferencial y crítica.

Buscaba algún artículo que ya conocía y cuando lo halló se puso a leer silenciosamente. Una vez terminada su labor [lectora], dirigió la vista hacia un punto fijo, reflexionando (Mateú Cueva, 1941 6).

Cuaderno de apuntes para transcripción textual: En la época se tenía por costumbre tener una libreta de apuntes para registrar las ideas de mayor importancia para citarlas después, asimismo cuadernos con recortes periodísticos de sucesos trascendentales, ordenados temática y cronológicamente. Tomó un pliego de papel blanco y un lápiz, con el cual anotaba párrafos enteros (Mateú Cueva, 1941 2).

Los contenidos educativos

Problemas históricos esenciales del Perú: Los temas sociales trascendentales fueron el eje de la formación educativa, se enseñaban desde su génesis y trayectoria histórica, sus causas económicas primordiales a sus alcances políticos.

Subió a la tribuna el Delegado de la Sociedad Pro Cultura Nacional ante las organizaciones obreras de Lima. Se ocupó, minuciosamente, del problema del indio. Estudió su situación en las épocas precolombinas, en la colonial y en la republicana. Afirmó que la revolución libertadora de 1821, al no liquidar con el feudalismo, no había hecho nada concreto por el indigenismo. Según dijo, todas las medidas demo-liberales tendientes a solucionar el problema del indio, ensayadas en cien y tantos años, han sido completamente ineficaces; que el problema del indio no era fundamentalmente un problema étnico sino económico-social. La verdadera liberación indígena, recalcó, no dependía de la acción propugnada por

los populistas y burgueses, sino de la revolución obrera y campesina, que tendrá la virtud de devolver la tierra al indio (Mateú Cueva, 1941 47-48).

Economía doméstica y el ahorro: Promovió una educación de género, democrática y desde perspectivas inclusivas. Las aulas y las asambleas educativas tenían a la mujer como actor educativo capital. Fueron alumnas y maestras con iguales derechos a los *hombres en aquel* escenario escolar.

En Lampadas de minero, una joven obrera “se refirió al papel de la mujer proletaria en su hogar, y al tratar sobre el ahorro, hizo un minucioso estudio de la situación económica del obrero, terminando luego por afirmar que los consejos de Marden, Smiles y otros moralistas burgueses, no significaban nada para los trabajadores mientras continuaran ganando un salario de hambre” (Mateú Cueva, 1941 48).

Exigencia del cultivo de las manifestaciones culturales de corte social: La cultura humanista, culta o popular, fue núcleo de la formación escolar. No solo se hizo un recuento cognoscitivo de ella sino se exigió su práctica activa y creativa en la escuela. Es preciso educar para revalorar “nuestra música, nuestra literatura, nuestro canto, etc. Hacer una intensa culturización con la literatura y el arte en general” (Mateú Cueva, 1941 51).

Problemas desventurados que afectan a la sociedad: Estudian el alcoholismo y explican su papel en el mantenimiento de la situación de explotación de los sectores populares del país, en especial en la explotación de los mineros. Del mismo modo, enseñan que la superación de estos problemas contribuye a la reivindicación económica, social y política de las clases dominadas.

Temas internacionales actuales: Morocha es un asiento minero que meditaba sociológicamente su presente, los discursos hacían alusión a hechos trascendentales del mundo contemporáneo, hechos que explicaban su propia realidad.

- “La Revolución Proletaria de 1917 que, derrumbando el gobierno monárquico y destruyendo la explotación capitalista y feudal, estableció la libertad económica de los obreros y campesinos rusos” (Mateú Cueva, 1941 17).
- La Ley Seca de los Estados Unidos de Norteamérica (Mateú Cueva, 1941 4).
- La grave crisis económica del Capitalismo de 1929 (Mateú Cueva, 1941 33)

La higiene: En la escuela y las reuniones culturales se promovía un cultivo responsable de la higiene personal y pública. Se apropiaron del ‘Mens sana in corpore sano’ de Juvenal, cuya traslación hispana es ‘Una mente sana en un cuerpo sano’, frase que reafirma la interdependencia e interactividad de la formación intelectual, atlética y espiritual del individuo (mente, cuerpo y alma).

Un diálogo de la novela refleja la visión clasista y educativa del tema:

-Perdonen que haya venido en esta forma; pero uno sale tan cansado que apenas le quedan ganas para hacer nada. En fin, he venido porque me interesa el deporte.

-efectivamente compañero -repuso otro-, el cansancio por una parte y nuestro desconocimiento de la higiene por otra, hacen que vivamos de esta forma (Mateú Cueva, 1941 35)

Ensayos literarios: Se creaban monólogos de diverso matiz: literarios, políticos y de crónica.

En monólogo titulado ‘El Patrón del Pueblo’ un joven obrero denunció el engaño que había sufrido en su comunidad por parte del cura de su parroquia y las autoridades, al obligarlo a pasar una fiesta religiosa, en honor del santo patrón del pueblo, y luego por parte de los gamonales, prestamistas y tinterillos, que se apoderaron de sus pequeños bienes, esto es antes de caer en garras de la Cerro de Pasco Copper Corporation (Mateú Cueva, 1941 48-49)

Un niño como de doce años interpretó un monólogo: ‘El huerfanito’, en el cual se refería cómo se había visto obligado a trabajar para ganar el sustento de su madre y de sus hermanos menores, porque su padre había muerto en la mina a consecuencia de un derrumbe. Recalcó que para él no había ni podía haber escuela, juguetes, ni alegría, como los había para otros niños, para los hijos de los ricos (Mateú Cueva, 1941 49-50).

Los recursos educativos

Desde la perspectiva de la escuela obrera en una línea clasista, la educación se despliega al área social inmediata e inmediata, definida por dos rectas: el eje intra-escuela/extra-escuela y el eje educación formal/no formal. Cada ámbito social se transforma en un eficaz recurso educativo. En la novela *Lampadas de minero* se menciona.

La biblioteca obrera: No puede educarse a los niños, jóvenes y adultos sin biblioteca. La información bibliográfica y periodística es fundamental. Cada campamento obrero y cada barrio deben organizar una biblioteca que “infundan una cultura y un espíritu de clase” (Mateú Cueva, 1941 23) en los obreros y sus familias. Para que una biblioteca sea verdaderamente obrera es necesario que los mismos obreros la organicen con cariño y sentido de clase (Mateú Cueva, 1941 21)

“Es necesario que los libros, los periódicos y revistas que en sus estantes ocupen sitio, sean seleccionados con sentido de clase. Los autores clásicos, los literatos románticos, los novelistas burgueses y pequeño-burgueses reaccionarios, salvo para consulta o ilustración, no deben tener preferente cabida en las bibliotecas obreras ya que cuesta mucho esfuerzo adquirir libros y el tiempo que dispone el trabajador para ilustrarse es limitadísimo. Pero en cambio, todas las obras de arte, ciencia, industria y literatura que interesen a la clase obrera, deben ocupar un lugar preferente. Los autores nacionales y extranjeros, que sirven de guía al proletariado en su preparación para la lucha final, deben ser leídos por todos los obreros (Mateú Cueva, 1941 21).

El cine “Los Andes” y el Teatro Rébori: La escuela se proyecta al cine y el teatro. Sin acceso a los medios audiovisuales actuales, los profesores y sus estudiantes se dirigen al cinema y el teatro público.

Proponen educar con la proyección de películas de corte social como la cinta ‘Los miserables’, basada en la novela de Víctor Hugo. Tal vez, Charlot y quizá los cineastas rusos y franceses.

Asimismo, en el cinema y el teatro se realizan las asambleas y conferencias obreras que instrúan política y sindicalmente a los obreros.

La banda de guerra: En el centro escolar se organiza la banda de guerra para fortalecer la marcialidad y el espíritu cívico. Las marchas militares patrióticas se infundían como símbolos para formar el valor y carácter.

El club deportivo: El deporte es un cimiento de la educación obrera, desarrollar su práctica en los niños y jóvenes forja la fortaleza física, promueve su integración e interrelación clasista. En el discurso de Carlos se indica:

Todos los clubs deportivos de la actualidad son los anzuelos que el capitalismo tiende a los jóvenes obreros y campesinos, con el objeto de desvirtuar sus aspiraciones y desorientar sus actividades propias. Los imperialistas yanquis saben que los jóvenes obreros, a pesar del rudo trabajo que realizan en el interior de las minas, son capaces de entregarse, en las horas de descanso, a la lectura de libros revolucionarios, revistas y periódicos de propaganda clasista, o pueden asistir a reuniones de carácter cultural y organizativa. Desde luego, nada mejor que impulsar el deporte para distraer la atención de los jóvenes (pág. 38) ... Con fingida complacencia cede un local, acepta el descuento por Caja de los derechos de ingreso y las cuotas de los socios y hasta acepta que el cajero descuenta las deudas que contraen los jóvenes en las cantinas” (pág. 39).

“Considero que el deporte es una expresión natural de la juventud y necesaria para su educación física. Pero disiento de ella en tanto que puede seguir siendo un instrumento del capitalismo en su lucha diaria contra la clase obrera y más que todo contra la juventud, que constituye su futuro y quién sabe si su más encarnizado enemigo. El deporte debe ser reivindicado en beneficio de nuestra propia clase; es necesario, de una vez para siempre, darle un fuerte sentido de clase. Es urgente que al educar o desarrollar nuestros músculos lo hagamos en bien de nosotros mismos y no del capitalismo, que se aprovecha de la fuerza potencial de esos músculos vigorizados por el deporte. Y por último, es imprescindible organizar más entidades deportivas en las que tengan cabida todos los jóvenes de la clase obrera, para no confundirse con la juventud burguesa y pequeño-burguesa, que tienen sus propios clubes deportivos, incluso los de la aristocracia obrera (Mateú Cueva, 1941 39-41).

Las canciones y la música: Antes de iniciar una reunión cultural los miembros de la Sociedad Pro Cultura Nacional entonaban una canción proletaria. En esta línea, hubo cantantes proletarias como Julia, artista que entonaba cantos e himnos proletarios y canciones campesinas de profundo sentido panteísta:

Cuando callaron los aplausos que esta invitación provocó, apareció una joven esbelta y delicada, quien, deslizándose suavemente sus menudos pies y portando un ramillete de claveles rojos que apretaba contra su pecho, principió a cantar al compás de una guitarra una preciosa canción: ‘Mis flores rojas’. Y, a medida que cantaba y se deslizaba de un sitio a otro, arrojaba los claveles de uno en uno, mientras los obreros los recibían y se los ponían en el ojal de la solapa de su chaqueta sucia (Mateú Cueva, 1941 46-47).

La música tenía su propia tribuna cultural: “Y un dúo de guitarras deleitó a los obreros con las notas rítmicas de sus instrumentos” (Mateú Cueva, 1941 47).

La orquesta de cámara y orquesta andina: De la orquesta de cámara se revela que entonaban las marchas que indiscutiblemente templaban el espíritu de los espectadores. De la orquesta andina se apreció las melodiosas notas típicas que salían de sus instrumentos: “La música india hablaba de las emociones y de las inquietudes de toda la raza sojuzgada” (Mateú Cueva, 1941 49).

La orquesta principió a tocar una música india: un huayno. Las primeras notas, como un galope de sonidos, atronaron sorda y delirantemente, la habitación; el clarinete y el violín comenzaron a cantar sus notas suaves y rítmicas, y el arpa acompañaba bordoneando (Mateú Cueva, 1941 54)

Conclusiones

Observando esta propuesta didáctica de los Centros Escolares de Morococha se colige que todavía sus planes de enseñanza y aprendizaje siguen vigentes. En tanto, la opción ideológica clasista que la alentó es cuestionable en nuestro tiempo, pero reconocemos que cumplió un papel democratizador de la educación y la cultura en el país.

Referencias bibliográficas

Huamán Cabrera, Félix (2013). Entrevista a Victor Mazzi Trujillo. En *La gesta y fundación del grupo intelectual primero de mayo*. Consultado el 15 de junio del 2018. En: <http://entrevistasvictormazzit.blogspot.pe/>

Mateú Cueva, Augusto (1941). *Lampadas de minero*. Lima: Cía. de Impresiones y publicidad.

Panichelli-Batalla, Stéphanie (2011). Testimonio antes y después del alba. *Revista Internacional d'Humanitats* 23 out-dez 2011 CEMOrOc-Feusp / Univ. Autónoma de Barcelona. Consultado el 4 de enero del 2018. En: https://research.aston.ac.uk/portal/files/17658691/Celestino_antes_y_despues_del_alba.pdf

VV.AA. (2010) *Jorge del Prado y los mineros de la sierra central. Testimonios sobre la masacre de Malpaso*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.